

## RUTA JARDÍN



### LO MEJOR

- ♦ **La laguna de Knysna.** Delfines y, a veces, ballenas suelen acompañar a las barcas que cruzan la laguna de Knysna hasta las rocosas paredes que guardan la entrada al mar.
- ♦ **Un viaje en el tren Outeniqua Choo Tjoe.** Un tren a vapor que cruza algunos de los más bellos escenarios de la ruta y hace una entrada espectacular en Knysna.
- ♦ **La playa de Plettenberg.** Perfecta, idílica y poco concurrida. Hay posibilidades de salir al encuentro de los delfines, las focas y las ballenas.
- ♦ **El bosque de Tsitsikamma.** Constituye el auténtico corazón de la Ruta Jardín. Puentes de madera colgantes, bosques cerrados, antílopes, aves y, en la costa, imponentes olas de hasta seis metros que baten contra los acantilados.
- ♦ **Granjas de avestruces de Oudstroom.** Resulta divertida la experiencia de conocer los secretos de las avestruces, e incluso galopar sobre este ave. Además, es compatible con la visita a las cercanas granjas de guepardos y cocodrilos.

La corriente de Mozambique-Agujas rodea Madagascar y viaja a gran velocidad hacia el sur, hacia el Cabo, arrastrando masas de agua caliente que se evaporan con facilidad. Hace siglos, estas nubes, el sol y la fina lluvia crearon un bosque húmedo costero que se extendía desde Ciudad del Cabo hasta el norte de Mozambique y en el que vivían elefantes, rinocerontes, leopardos y miles de aves, insectos y especies florales. A lo que queda de aquel bosque, en la franja costera sudafricana que va desde Wildermees hasta el Parque Nacional de Tsitsikamma, es a lo que hoy se denomina *Garden Route*, la Ruta Jardín.

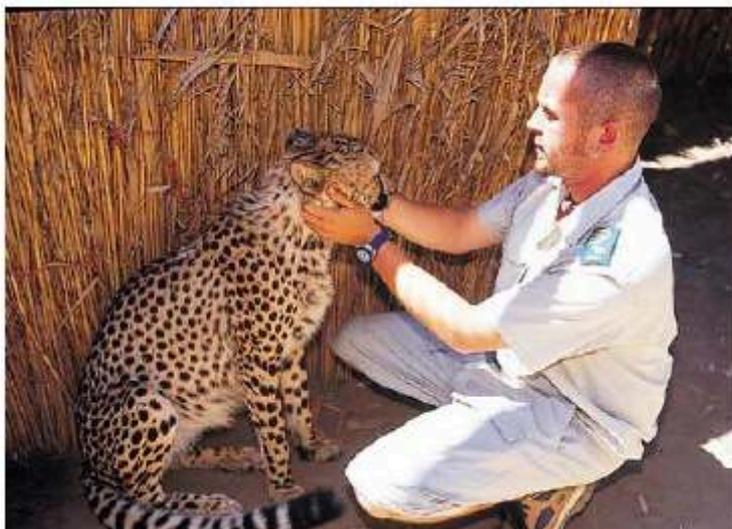
Playas semidesiertas, lagos tranquilos, el segundo estuario en dimensiones del país, bosques cerrados, ríos, gargantas y torreneras configuran la ruta que serpentea frente a la costa, donde viven más de diez mil especies de plantas y animales. Las especies marinas de litoral no son muy diferentes de las existentes en el Atlántico. En ocasiones sólo varía el color: el mismo tipo de pez que es gris en las aguas bañadas por las corrientes frías del Atlántico se torna de colores en las aguas quince grados más cálidas del Índico, aunque sólo las separen unas decenas de kilómetros y, a veces, menos.

El Museo Marítimo de Mossel Bay explica algunas de estas singularidades, entre otras que el punto de la costa más cercano al área donde se produce el encuentro de las dos corrientes no es el Cabo de Buena Esperanza, sino East London, mucho más al norte por el Índico. Mossel Bay guarda en este museo una réplica de la carabela de Bartolomé Díaz, el primer europeo que circunnavegó el Cabo. La carabela de Díaz media 23 metros y medio de largo y 6,62 de ancho. Arrastraba 130 toneladas de carga, 37 de ellas de lastre, con el empuje del viento sobre sus dos velas.

Mossel Bay tiene una de las oficinas postales más antiguas y curiosas del mundo: un árbol, donde, según la leyenda, un marinero portugués llamado Pedro de Anzide dejó una carta medida en una vieja boca con la esperanza de que alguien la recogiera. La carta hablaba de posibles conflictos en Calicut (India), al tiempo que alentaba a proseguir la exploración comercial al norte de Goa. Un año después, otro marinero portugués, João da Nova, miró en el árbol y encontró la boca y, dentro, la carta. Asombrado por el portento, erigió en el lugar una pequeña capilla e insinuó la actual tradición del Post Office Tree, el árbol postal que



Miles de avestruces se crían en el Piqueteo Karoo, cuyo suelo alumbra una hierba rala, la lucerna, muy apreciada por la mayor de las aves.



Alguna granja de animales salvajes ofrece la excitante posibilidad de fotografiarse junto a un joven guepardo.

sigue vivo y admitiendo cartas, que parten para su destino con medios más modernos pero con el matasello de la única oficina postal del mundo oficialmente establecida en un árbol.

El árbol postal no es el único árbol famoso de esta ruta. En Knysna también hay un árbol de 33 metros de alto y cuatro de diámetro cuya edad se calcula en 800 años. Y en George todavía queda un roble que fue utilizado antes de 1834 para encadenar a los esclavos antes de ser vendidos en subasta.

George, a 495 kilómetros del Cabo, es la ciudad más poblada de la ruta y una de las más antiguas de Sudáfrica. Debe su nombre al rey inglés Jorge II y es sede de la más antigua catedral católica en Sudáfrica, la de San Pedro y San Pablo, y de la cate-

dral que tuvo en el año 1911 el récord de ser la más pequeña del hemisferio sur, la de San Marcos.

Hacia el norte se elevan las montañas de Outeniqua, con pasos estrechos aun hoy para los automóviles, panorámicas excepcionales que costaban tres días de marcha a las caravanas. A un costado de estas montañas, comienza, en Oudtshoorn, el Pequeño Karoo, caracterizado por una sucesión de planicies y suaves colinas donde por falta de lluvia sólo crece una hierba rala, la lucerna, sobre un campo de piedras machacadas, *dinámitas*.

Karoo significa *seco* en la lengua khoi. Pocos cultivos y menos ganado podrían aprovechar semejante desierto. Pero resulta que esta hierba y las pequeñas piedras sobre las que crece constituyen el plato preferido de las

avestruces, que se crían, por millares, en el Pequeño Karoo. En la época dorada del negocio de las plumas de avestruz, a principios del siglo XX, cerca de Oudtshoorn se criaban 750.000 avestruces, cuyas plumas viajaban por todo el mundo para formar las boas de las estrellas de cine, los plumeros de las grandes mansiones y los exagerados abanicos de la época del *charleston*. La *fièvre de la plume* en Sudáfrica fue equiparable a la del caucho en el Amazonas. Los ricos hacendados propietarios de las granjas de avestruces se hacían traer desde Europa mármoles para sus mansiones, lámparas, mobiliario y hasta bodegas de champán francés. Aún se pueden ver algunos de los *palacios de las plumas* que nacieron de aquella fiebre, así como visitar modernas



El tren de vapor hace su entrada en la laguna de Knysna. Abajo, un bañista descansa en una playa de la laguna.

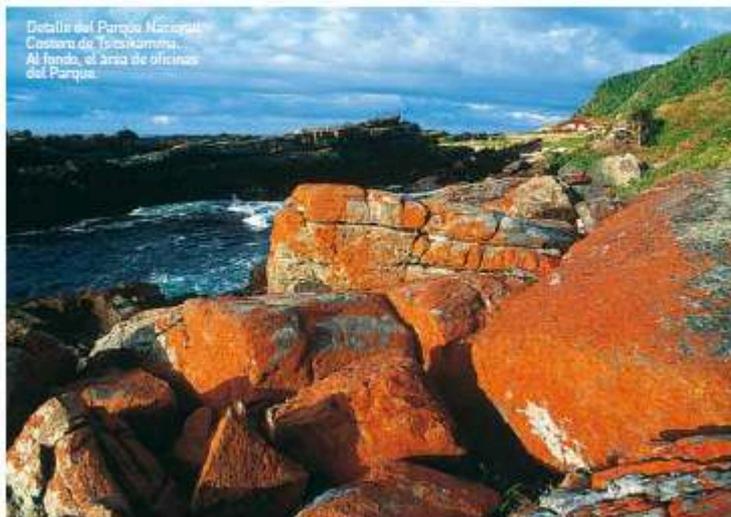
granjas que explican cómo se crían ahora las avestruces y que han visto su negocio revitalizado gracias a que la carne de avestruz no posee ni gota de colesterol.

George es también la puerta para visitar las Cuevas Congo, la más formidable cavidad con estalactitas y estalagmitas de Sudáfrica, cuyas primeras galerías se pueden recorrer en una mañana antes de ver otras granjas de animales salvajes que también prosperan en Oudtshoorn, granjas que permiten acercarse a un cocodrilo o —aun más excitante— acariciar a un joven guepardo.

En George se encuentra uno de los museos de Sudáfrica que rinden homenaje al ferrocarril. Es, a la vez, museo —de coches, locomotoras y carruajes— y estación desde la que parte el tren más famoso de la Ruta Jardín: el



Detalle del Parque Nacional  
Costero de Tsitsikamma.  
Al fondo, el área de oficinas  
del Parque.



Ostriguer *Choo Tje*, que empezó a saltar humo en el año 1928 y aún sigue traqueteando por la misma ruta, entre George y Knysna, en cuyo estuario hace una entrada más que espectacular. Pasado Wilderness, donde

realmente comienza el bosque animado que caracterizaba en tiempos a toda esta ruda, se alcanza, siguiendo el humo del tren, la población de Knysna, fundada, cuidada y enriquecida por George Rex, un comercian-

te de quien se decía que era hijo ilegítimo del soberano inglés Jorge III. Rex llegó en el año 1797 a Knysna y se inventó sucesivas excusas para vivir allí. Trató de crear un enclave maderero, un puerto para el carbón, incluso

## EXCURSIONES

### Las granjas de avestruces.

Una mañana puede bastar para recorrer las Cuevas Congo, visitar una granja de guepardos y recorrer con calma una granja de avestruces, que nos puede proporcionar, además, un menú todo avestruz: paté, tortilla, brocheta y solomillo.

### El bosque de Tsitsikamma.

El recorrido por los acantilados, junto a las oficinas del parque, y un paseo por el principio del

Sendero de la Nutria hasta el puente colgante llevará toda una mañana. El área tiene alojamientos que permiten una estancia mucho más prolongada.



### Ballenas de Plettenberg Bay.

En temporada es posible salir desde la idílica playa de Plettenberg con excursiones marinas organizadas en busca de focas, delfines y ballenas.

La excursión dura unas tres horas.

### La laguna de Knysna.

Las barcazas cruzan la laguna de Knysna hasta el margen opuesto donde se encuentra un restaurante y comienzan los senderos para recorrer el magnífico bosque.

Vista de Plettenberg  
Bay. En temporada  
es posible avistar  
ballenas en esta bahía.



construyó su propio carguero, el *Aiyama*. El caso es que nunca tuvo que volver a Gran Bretaña y cuando murió, en 1839, era propietario de diez mil hectáreas de las más bellas de Sudáfrica.

El corazón de Knysna es su laguna, alimentada por el estuario de un río, que es el segundo mayor estuario de Sudáfrica, y abierta al mar bajo la vigilancia de dos moles rocosas, denominadas las Cabezas (*Henk*) que guardan el paso hacia el océano como si fueran Caribdis y Scilla. En la laguna vive una especie de caballito de mar y una peculiar caracola utilizada a veces como símbolo turístico. Varios barcos de recreo recorren la laguna, se acercan hasta las Cabezas (donde aún se ven restos del hundimiento de un carguero, el *Plymate*) y cruzan hasta el lado opuesto al muelle para desem-

## EL ÚLTIMO ELEFANTE

El bosque de Knysna que bordea la laguna guarda la leyenda del último de los elefantes existentes en la Ruta Jardín. Muy abundantes hace siglos, estos elefantes pertenecían a la especie común en el resto de África, pero se distinguían por sus costumbres y por su hábitat: el corredor boscoso creado por la evaporación de las aguas del Índico en la línea de costa desde el Cabo hasta Mozambique. Todas las pruebas daban por extinguido a este grupo hasta que, a principios de los noventa, se encontraron restos recientes de una pareja. Todavía hoy se cree que en el bosque de Knysna es posible toparse con el último de los elefantes que vive junto al mar.





En la imagen, salón de las Coarar Cango, que es la más formidable cavidad con estalagmitas y estalactitas de Sudáfrica.

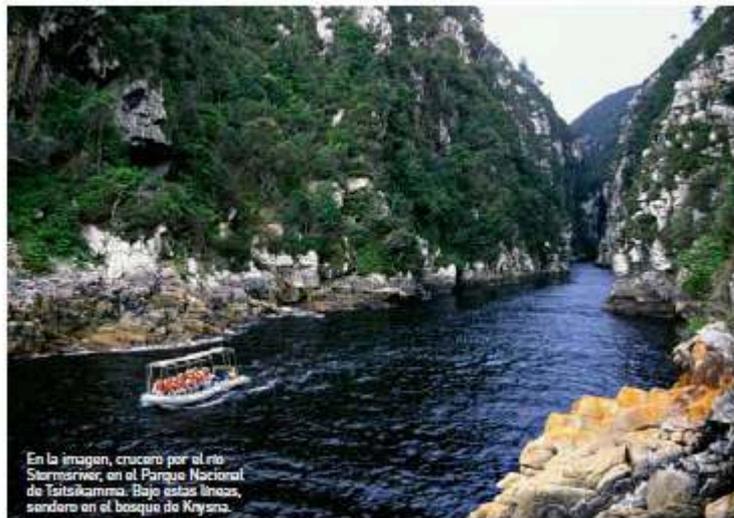
barcar a quienes quieran dar un paseo por el bosque misterioso de Knysna. Si hay suerte, el paseo en bote se hará en compañía de los delfines. Si hay más suerte aún, es posible encontrarse con una ballena que ha cruzado las Cabezas y busca el camino de regreso a los océanos. Y ya, con el máximo de buena suerte, dicen

que es probable encontrar en el bosque al último de los elefantes de montaña de Knysna.

Knysna es, ahora, uno de los refugios favoritos de las fortunas sudafricanas. Un rincón idílico cuya conservación se debe en parte a George Rex y donde la fiebre del oro, que llegó hasta el estuario en 1880, fue una falsa alarma.

En julio, Knysna celebra su festival de las ostras, en torno al muelle donde ahora crece una nueva y animada área de tiendas y de restaurantes.

A unos pocos kilómetros de Knysna, siguiendo la ruta, aparece, deslumbrante, Plettenberg Bay. Plettenberg tiene una bahía extraordinaria, donde es fácil,



En la imagen, crucero por el río Stormsrivier, en el Parque Nacional de Tsitsikamma. Bajo estas líneas, sendero en el bosque de Knysna.

en temporada, ver delfines, ballenas, focas y tiburones. La playa, hasta hace no muchos años desierta, poco a poco se ha ido animando con la presencia de barcos de recreo y restaurantes que afortunadamente ignoran que en la época del *apartheid* estaba prohibido vender alcohol en público y, por lo tanto, era ilegal tomarse una cerveza al aire libre frente al mar. Llamada a convertirse en la *Marbella de Sudáfrica*, Plettenberg Bay es, todavía, una joya donde es posible disfrutar, dicen, del campo magnético con mayor energía positiva de Sudáfrica, o lo que es lo mismo, para quienes no crean en las líneas de energía, de una vida relajada en esta tranquila parcela del paraíso.

La Ruta Jardín finaliza en el que, seguramente, es el lugar que mejor la define: el bosque costero



© CIMA

del Parque Nacional de Tsitsikamma. Un bosque rápido y salvaje, serpenteando por ríos sobre los que a veces se elevan puentes de madera colgantes, aguarda a quien haya completado la ruta hasta su último hito. Algunos senderos llevan, bosque adentro, durante decenas de kilómetros en los que

es fácil encontrarse con anillos, *damar*, decenas de aves y, si se precisa la mirada, con el ave tropical de Knysna o Knysna Lourie, sorprendente por su gran tamaño y por sus extraordinarios colores.

En el invierno austral, frente a la estación de los *campes* del parque, imponentes olas de hasta seis metros golpean el acantilado. Su vuelo se refleja en las cristaleras de los bungalós. En las profundidades de ese mar, cálido y tan misterioso como el bosque de Knysna, vive aún el celacanto, un pez anedilítico que hasta no hace muchos años se creía totalmente extinguido.

No serán líneas de energía, o quizá sí, pero habrá que convenir que alguna magia rodea aún a esta ruta, cuando la frecuentan las ballenas, los elefantes, un ave del paraíso y el misterioso celacanto. ☺

### LOS PALACIOS DE LAS PLUMAS

Se calcula que en 1914 se criaban en Oudtshoorn no menos de 750.000 avestruces. Era la época de la fiebre de la pluma, equiparable a la del caucho en Manaos e incluso a la del oro en la propia Sudáfrica. Los ricos propietarios de las granjas de avestruces exportaban las plumas de la más grande de las aves a Europa y América, en cuyas cortes y salones no podían faltar las boas y los



© CIMA

abanicos confeccionados con pluma de avestruz. El negocio les permitió llevar hasta el Pequeño Karoo mármoles, lámparas, alfombras y bodegas con los que convirtieron sus viviendas en auténticos palacios, los aún existentes palacios de las plumas. Hoy, tras algunas décadas de crisis, el negocio de las granjas de avestruces ha vuelto a florecer gracias a que la carne de este ave no aporta colesterol.